

RIS

REVISTA INTERNACIONAL DE SOCIOLOGÍA
Nº 33, Septiembre-Diciembre, 2002

LIBROS

Álvaro RODRÍGUEZ DÍAZ
Los lugares sociales del deporte
 Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, 2001

En algún lugar, hace tiempo, K. Heine-
 mann postulaba que el nivel de desa-
 rrollo alcanzado por un país podía ser
 medido, entre otras muchas formas, por
 el número de instalaciones deportivas
 de que dispone. Sin pretensión de des-
 baratar esta aserción —que he defen-
 dido en innumerables ocasiones—, mi
 percepción de la misma, tras la lectura
 de la obra de Rodríguez Díaz, es dife-
 rente: en nuestros días, parece que no
 tiene sentido medir el desarrollo en tér-
 minos de cantidad, sin tener en cuenta,
 al menos proporcionalmente e, incluso,
 a veces previamente, el concepto de
 calidad. Postura que parece permane-
 cer subyacente a todo lo largo de *Los
 lugares sociales del deporte*:

Pero, Rodríguez Díaz no hace
 mención a ello más que al comienzo
 de la obra, refiriéndose concretamente
 al concepto de *calidad social*. Porque lo
 importante, para este autor, es el papel
 social del deporte, que se ejerce, eso
 sí, en unos espacios, en unos lugares
 concretos, que tienen así, para sus prac-
 ticantes, un particular sentido cosmoló-
 gico. Por tanto, el esfuerzo desarrollado
 en este libro matiza, precisamente, esta
 importante aportación: la calidad social
 se materializa cuando fluye la comu-
 nicación entre los distintos agentes
 sociales que se ven implicados en un
 proceso de producción social.
 La calidad social, trasladada al ámbito
 de la organización del deporte, se
 entendería, así, como la apertura de
 vías de comunicación fluidas entre

gestores deportivos (políticos, direc-
 tivos, técnicos,...) y agentes sociales
 demandantes de recursos deportivos
 (clubes deportivos, asociaciones de
 vecinos,...), estableciendo un orden
 coherente entre las responsabilidades
 públicas y las necesidades sociales.
 Situación que se vería dificultada en
 nuestros días, si tenemos en cuenta que,
 como en otros ámbitos de la sociedad,
 el deporte se construye hoy como un
 sistema abierto. Por tanto, las políti-
 cas públicas en materia de deporte se
 encuentran, más que nunca, con este
 imbricado elemento.

Otro de los aspectos fundamentales
 de esta obra es la construcción social
 de los espacios deportivos. Rodríguez
 Díaz consigue deconstruir el proceso
 mediante el que los individuos o
 colectivos interesados en el aprove-
 chamiento de un espacio para la prác-
 tica deportiva alcanzan sus objetivos.
 Es un proceso largo y tortuoso que
 ofrece, en este libro, una perspectiva
 inusual: el tema del *capital social*. A
 través de la deconstrucción que realiza
 sobre la producción social de los luga-
 res donde se practican deporte, sobre
 el proceso para convertir espacios
 urbanos sin definición arquitectónica
 ni funcional en espacios con formas
 y sentidos particulares (deportivos),
 se observa la participación de padres,
 niños y jóvenes, asociaciones de veci-
 nos, clubes deportivos, voluntarios,...
 en todo el proceso, ofreciendo cada
 uno lo que buenamente puede: padres

que se encargan de realizar el proyecto, otros que colaboran como electricistas o fontaneros, otros que adoptan la responsabilidad de llevar las cuentas de bonos y facturas, otras personas que se encargan de abrir y cerrar las puertas de la instalación, etc.

Con todo, en mi opinión, es éste el principal logro del presente trabajo: la pertinencia de unificar *calidad social* y *capital social*, para explicar un proceso de producción social, que en este caso es referido a los lugares sociales donde se practica deporte. Pertinencia que parece haberse materializado en los últimos años en la ciudad de Sevilla —que es donde el autor ha realizado su investigación—, a través de lo que han denominado «Juntas Rectoras» (sistemas de gestión de las instalaciones deportivas compuestos por el Instituto de Deportes de Sevilla, los responsables de los distritos y miembros de los clubes deportivos); en consecuencia, un logro, también, del Ayuntamiento de la citada ciudad.

Por ésta y otras razones, me parece que la presente obra es innovadora y de gran calidad. A pesar de que el formato de la misma no sea lo más privilegiado posible —lo cual se justifica por el hecho de tratarse de un tema “no prioritario” para los intereses de una Administración Pública Local—, el contenido es muy sugerente y sugestivo. Creo que es un trabajo indispensable para cualquier gestor de instalaciones deportivas municipales, así como para los políticos que se encargan de diseñar las diferentes políticas públicas en materia deportiva y, en especial, para todos los sociólogos del deporte.

A este respecto, el trabajo muestra una ruptura con la investigación descriptiva a la que estaba acostumbrada la sociología del deporte en Andalucía. Manifiesta creatividad e imaginación sociológica. Si cabe, es una sociología de la emoción, porque su autor, más allá de la pura investigación metódica y sistémica, se involucra en el hecho que estudia. Así como el sociólogo observa bien cuando mira, comprende mejor cuando siente. Y, en este sentido, Rodríguez Díaz es un sociólogo que ha demostrado en su trayectoria esta realidad: ha dormido con indigentes cuando ha realizado algún estudio sobre este tema y ha jugado al fútbol para comprender qué siente una persona cuando le pega una patada a un balón; lo que no sabemos es si ha llegado hasta aquí por puro convencimiento o por la Escuela de la que procede: la de Mario Gaviria y la de Josechu Vicente-Mazariegos.

En este trabajo, nuevamente lo ha vuelto a hacer. Pocos son ya los trabajos que aplican la observación participante como técnica de investigación social. En esta línea, su autor ha retomado la tradición antropológica, aunque, además, ha aplicado entrevistas en profundidad como técnica de obtención de información. La investigación sobre la que se funda esta obra la realizó como profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Sevilla, para el Ayuntamiento de esta ciudad, con el fin de evaluar el funcionamiento de las “Juntas Rectoras”.

Considero que lo fundamental de esta obra debe ser la toma de conciencia, por parte de los políticos y gestores en los ámbitos del deporte en nuestro país,

de que esta actividad, la del deporte, más allá de seguir siendo considerada una actividad “pachanguera”, exige una planificación seria y responsable, sobre todo hoy que se conocen las importantes funciones sociales que ejerce. Además, esta obra también contribuye, a dejar manifiesta la importancia de la investigación social para conocer más profundamente los aspectos sociales

del deporte, así como las necesidades sociales a este respecto, para que haya una total correspondencia entre la gestión política y administrativa. En fin, a todo ello ha contribuido, con este trabajo, el profesor Rodríguez Díaz.

por DAVID JESÚS MOSCOSO
IESA - (CSIC). Córdoba